

El sacramento de Penitencia y Reconciliación: Dios es rico en misericordia

En la noche de Pascua, Jesús resucitado apareció frente a sus apóstoles y les dijo: “¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes”. Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió “Reciban al Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan” (Jn 20:21-23).



SHUTTERSTOCK

“El Señor Jesucristo, médico de nuestras almas y de nuestros cuerpos, que perdonó los pecados al parálítico y le devolvió la salud del cuerpo, quiso que su Iglesia continuase, en la fuerza del Espíritu Santo, su obra de curación y de salvación” (CIC 1421). La obra de curación y salvación es el propósito del sacramento de Penitencia y Reconciliación. Cuando nos bautizamos recibimos nueva vida en Cristo. Pero esta vida se nos es dada en cuerpos terrenales, los cuales poseen una inclinación natural hacia el pecado. Siempre necesitaremos de la misericordia de Dios y del sacramento del perdón de Cristo.

Dios no es mezquino con su misericordia. Le encanta sobreabundarnos de ella. Basta el más sutil indicio de arrepentimiento de nuestra parte para que Él corra a nuestro encuentro. Recordemos la maravillosa escena en el relato del Hijo pródigo. El hijo vacila en regresar porque teme que su confesión no sea efectiva. Sin embargo, su padre va todos los días a la cima de la colina a observar el camino en busca de su hijo. Cuando el muchacho regresa y aún se encuentra distante, su padre lo ve y se conmueve profundamente. “Corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó” (Lucas 15:20).

El Hijo pródigo ilustra el cuadro completo de la conversión y el arrepentimiento. Dios siempre corre hacia nosotros con un corazón misericordioso, lo que permite nuestra conversión y torna la confesión en gozo. Este es el verdadero significado del don de este sacramento. La verdadera conversión es un regalo de Dios. Dios es el que arrebató nuestro corazón del pecado y nos conduce con ansia y fervor hacia sí. Todos los conversos testifican que sus conversiones pertenecen a Dios. Alaban al Señor con gozo diciendo “A Dios, solo a Él sea la gloria”. Jesús predicó el arrepentimiento y para responder a nuestras necesidades nos proporcionó el sacramento de la Reconciliación. Jesús quiere que hagamos una buena confesión.

Contrición, confesión y satisfacción: los tres actos necesarios para una buena confesión

• **Contrición:** Incluye el sentimiento de dolor por los pecados cometidos y la resolución de no volverlos a cometer. El penitente debe examinar su conciencia de manera entregada. Los motivos que nos llevan al sentimiento de pesar deben provenir de nuestra fe en Cristo. El siguiente acto de contrición expresa en forma de plegaria el significado de «contrición»:



SHUTTERSTOCK

*Mi Dios,
Te pido perdón de todo corazón por mis pecados.
Al elegir hacer el mal
y no hacer el bien,
he pecado contra ti,
a quien debo amar por sobre todas las cosas.
Tengo la firme intención, con tu ayuda,
de hacer penitencia,
no pecar más
y evitar todo aquello que me conduce al pecado.
Nuestro Salvador Jesucristo
sufrió y murió por nosotros.
Dios mío, en su nombre, ten piedad. Amén.*

Ritual de la Penitencia

• **Confesión:** Confesar nuestros pecados nos conduce a la reconciliación. Miramos directamente a nuestros pecados y nos responsabilizamos por ellos. La confesión de los pecados frente a un sacerdote es un acto esencial del sacramento de la Reconciliación. Luego de un diligente examen de conciencia debemos confesar todos nuestros pecados.

• **Satisfacción:** La mayoría de nuestros pecados lastima al prójimo. Necesitamos reparar el daño. Por ejemplo, esto puede significar restablecer la reputación de alguien a quien hemos injuriado, pedir perdón, reparar una amistad o pagar compensaciones por agravios o propiedad dañada o robada. Nuestros pecados también tienen un efecto negativo en nuestra alma. Necesitamos trabajar para recobrar por completo nuestra salud espiritual. La penitencia que recibimos de parte del sacerdote nos sirve como un paso efectivo en el proceso de autosuperación.

Los pasos del Ritual de la Reconciliación

El penitente puede confesarse cara a cara con el sacerdote o de manera privada detrás de una pantalla.

1 El sacerdote le dará la bienvenida y lo invitará a que haga la señal de la cruz. Esto le servirá al sacerdote para saber un poco más acerca de usted, si es que aún no lo conoce, y cuándo fue su última confesión. Puede comenzar de la manera tradicional: “Perdóneme, Padre, porque he pecado. Han pasado (semanas, meses, años) desde mi última confesión”. Relájese. Siéntase cómodo. El sacerdote está allí para ayudarlo a experimentar la misericordia de Dios.

2 Confiese sus pecados al sacerdote en sus propias palabras. Una manera adecuada de concluir es diciendo: «Por estos y todos los pecados de mi pasado yo me arrepiento». El sacerdote lo asistirá a partir de ese momento.

3 Después de que haya confesado sus pecados al sacerdote, este le brindará ánimo en su crecimiento moral y espiritual. A continuación el sacerdote le dará una penitencia (que puede incluir una breve oración) y le pedirá que haga un acto de arrepentimiento (acto de contrición). Luego el sacerdote lo absolverá de sus pecados. Seguidamente puede dejar el confesionario.

4 Lleve a cabo la penitencia que el sacerdote le indicó. ¡Gracias a Dios por su misericordia! Prométase a sí mismo y a Dios que evitará estos pecados en el futuro. Hable con Dios y pida su ayuda, en especial para evitar las tentaciones: esas ocasiones en las que por poco llegamos a pecar.



WITTMAN

El examen de conciencia

Como dijo Sócrates: «La vida sin discernimiento no es digna de ser vivida». Examinar nuestra conciencia nos brinda la oportunidad de reconocer el pecado y buscar la gracia de Dios.

Pero ¿cómo educamos nuestra conciencia? La Palabra de Dios nos proporciona los Diez Mandamientos para que examinemos nuestra conciencia, también nos brinda el Sermón de la Montaña (véase Mt 5-7), los deberes de los cristianos (Rom 12-15) y el Himno al Amor de San Pablo (1 Cor 13).

Los Diez Mandamientos como herramienta para examinar nuestra conciencia

“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu”.

Mateo 22:37



SHUTTERSTOCK

1. Alabarás al Señor tu Dios y sólo a Él servirás.

Amarás y alabarás a Dios cuando te des cuenta de cuánto Él te ama. «El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado» (Rom 5:5). Santa Teresa de Lisieux dijo que ella nos enseñaría desde el cielo a amar al Amor, que es Dios.

¿A qué o a quién amamos más? ¿Existe algún dios falso en nuestra vida?

2. No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano.

Respetarás el santo nombre de Dios. Nuestra cultura está llena de palabras desdenosas, vulgares e irreverentes en relación al nombre de Dios y de Jesús. Algunos incluso usan el nombre de Dios para justificar la violencia y el enojo. ¿Cómo hablas de Dios? Escuchemos y practiquemos la oración de Cristo “Santificado sea tu nombre”.



THE CROSSIERS